

PAUL BOGHOSIAN: REALISMO COMO ANTI-RELATIVISMO EN EL ENTORNO DE "EL MIEDO AL CONOCIMIENTO"

PAUL BOGHOSIAN: REALISM AS AN ANTI-RELATIVISM IN THE SCENE OF "FEAR TO KNOWLEDGE"

José Luis Guzón Nestar
CES Don Bosco (UCM)
San Pío X (UAM)

Resumen: *En este trabajo pretendo mostrar la crítica que Boghossian realiza al relativismo ontológico y epistemológico así como al construccionismo, además de caracterizar su realismo como anti-relativismo. El autor adopta la posición de defensor de una visión clásica del conocimiento, según la cual la ciencia tiene un papel privilegiado en el acercamiento a la realidad. Esta visión objetivista también la podemos denominar realista. De ahí que podamos concluir que Paul Boghossian es un realista, cuyo principal mérito y objetivo es luchar contra el relativismo (ontológico, epistemológico y moral) y el constructivismo.*

Palabras clave: *relativismo, constructivismo, realismo filosófico, anti-relativismo.*

Abstract: *In this paper I intend to show the criticism that Boghossian makes to ontological and epistemological relativism as well as to constructionism, in addition to characterizing its realism as anti-relativism. The author adopts the position of a defender of a classic vision of knowledge, according to which science has a privileged role in the approach to reality. This objectivist vision can also be called realistic. Hence, we can conclude that Paul Boghossian is a realist, whose main merit and purpose is to fight against (ontological, epistemological and moral) relativism and constructivism*

Keywords: *relativism, constructivism, philosophical realism, anti-relativism*

1. SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Paul Artin Boghossian es Silver Professor of Philosophy en el Departamento de Filosofía de la NYU, Profesor Distinguido de la Universidad de Birmingham y Director del Global Institute for Advanced Study, de la NYU. También desempeñó el cargo de Decano de Filosofía en la NYU desde 1994 a 2004.

Sus intereses principales han sido la epistemología, la filosofía de la mente y la filosofía del lenguaje. Ha escrito sobre muchos temas: el color, el seguimiento de normas, eliminativismo, naturalismo, auto-conocimiento, el conocimiento apriorístico, la verdad analítica, el realismo, el relativismo, la estética en la música y el concepto de genocidio.

Ha impartido cursos en diversas Universidades del mundo: Oxford, la School of Advanced Study (Universidad de London), y la Australian National University (Canberra), Michigan, Princeton y la London's School of Advanced Study Strategic Advisory Board.

Después de recibir su doctorado, dirigido por Paul Benacerraf, estuvo en la Universidad de Michigan y en Princeton. Se trasladó a la NYU en 1991 y fue designado Profesor de Filosofía en 1995. En 2006, se convirtió en Julius Silver Profesor de Filosofía. En la actualidad es Director del Instituto de Filosofía de NY y del Global Institute of Advanced Study en la NYU. Forma parte del Consejo Editorial de *Episteme* y de *Philosophers' Imprint*.

Sus tres obras más significativas son: *Fear of Knowledge: Against Relativism and Constructivism*, Oxford University Press 2006 (ed. cast.: *El miedo al conocimiento: contra el relativismo y el constructivismo*, Alianza, Madrid 2009); *New Essays on the A Priori*, (ed., con Christopher Peacocke), Oxford University Press, 2000 y *Content and Justification: Philosophical Essays*, Oxford University Press, 2008.

El análisis de su obra es muy pertinente porque realiza un estudio profundo del relativismo y del constructivismo que conducen de modo apofático a la afirmación de ciertos rasgos de filosofía realista. En este sentido hablamos de realismo como anti-relativismo.

1.1. Realismo, constructivismo y anti-relativismo

1.1.1. Explicación de términos: realismo, constructivismo, anti-relativismo

La palabra realismo en filosofía tiene un alto contenido polisémico. Si atendemos simplemente a lo que Ferrater Mora nos ofrece en su *Diccionario de Filosofía*, estaríamos ante cuatro posibles escenarios: una actitud global, una posición ante el problema de los universales, una actitud epistemológica y metafísica y, finalmente, una visión científica.

En primer lugar, una actitud global que se atiene a los hechos “tal como son”. Esta actitud puede conducirnos a algún tipo de positivismo o a posiciones políticas filo-prácticas muy cercanas a lo que se ha dado en llamar *Realpolitik*. Este término, acuñado por Ludwig von Rochau (1853), criticaba la falta de “realismo” en la política liberal germana durante la época del proceso revolucionario (1848-1849) y que nosotros podemos traducir como una política en contacto con la realidad y no alimentada con fantasías, sino que ve el mundo político-social como es.

Otra posible acepción designaría la posición gnoseológica frente a la cuestión de los universales, que sostendría que estos existen *realiter* o que *universalia sunt realia*. Podríamos recorrer toda la época medieval para descubrir posiciones que van desde el nominalismo hasta el realismo exagerado, sin embargo, Pedro Abelardo sentará las bases de un realismo moderado que después tendrá seguimiento en Tomás de Aquino. Según este realismo, el universal está fuera de la mente como *res concepta* y, al mismo tiempo, está en la mente como *conceptio mentis*.

Una tercera cuestión apunta al realismo como una posición adoptada en la teoría del conocimiento o en la metafísica, que se ha forjado al calor de las controversias contra el idealismo y que afirmarí­a que el conocimiento es posible sin necesidad de suponer conceptos o categorías *a priori*, mientras que el metafísico aseveraría que las cosas existen fuera e independientemente de la conciencia o sujeto cognoscente.

El último escenario lo ocupa el realismo científico. Este designa una posición en la filosofía de la naturaleza y de la ciencia en abierta oposición al instrumentalismo. Si para el realista la teoría describe la realidad siendo esta una especie de abreviatura de los enunciados observacionales, para el instrumentalista los términos teóricos son elementos construidos que nos sirven como guía para la investigación. Aquí descubrimos una de las controversias más serias que se han producido en la filosofía de la ciencia¹.

En la literatura científica más reciente el realismo científico no se presenta tanto como una tesis ontológica o epistemológica cuanto como una concepción que inspira y/o subyace a muchas teorías científicas según la cual hay que presuponer ciertas condiciones en el mundo y en nuestro acceso cognitivo a él.

La polisemia que encontramos en el concepto de realismo nos permite un amplio margen de maniobra en la reflexión.

¹ Cf. J. LEPLIN (ed.), *Scientific Realism*, Berkeley, University of California Press, 1984; S. PSILLOS, *Scientific Realism: How Science Tracks Truth*, London, Routledge, 1999; I. NIINILUOTO, *Critical Scientific Realism*, Oxford, Oxford University Press, 1999.

El *constructivismo* (también conocido como *construccionismo*) es una perspectiva relativamente reciente en epistemología que considera todo nuestro conocimiento como “construido” en el sentido de que es contingente en la convención, la percepción humana y la experiencia social. Por lo tanto, nuestro conocimiento no refleja necesariamente ninguna realidad externa o “trascendente”.

Es considerado por sus proponentes como una alternativa al racionalismo clásico y al empirismo. El punto de vista constructivista es de naturaleza pragmática y relativista. Se opone al positivismo y al cientificismo porque sostiene que el conocimiento científico es construido por los científicos y no es descubierto directamente del mundo a través de un método científico estricto, y afirma además que no existe una metodología válida y que otras metodologías pueden ser más apropiadas para las ciencias sociales.

El mínimo común denominador en todas las formas de constructivismo es que no se centran en una realidad ontológica (“la realidad como está en sí”, que los constructivistas consideran totalmente incoherente e inviable), sino en la realidad construida. Por lo tanto, rechazan de plano cualquier afirmación de universalismo, realismo o verdad objetiva, y admiten que su posición no es más que un punto de vista, una forma más o menos coherente de entender las cosas y el mundo.

Hay diversas clases de *constructivismo*. Vamos a detenernos brevemente en sus más importantes expresiones.

El constructivismo epistemológico es la visión filosófica, como se ha descrito anteriormente, de que nuestro conocimiento es “construido” en el sentido de que es contingente en la convención, la percepción humana y la experiencia social.

El constructivismo social es la teoría en Sociología y Teoría del Aprendizaje que sostiene que las categorías del conocimiento y la realidad son creadas activamente por relaciones sociales e interacciones. Una construcción social es un concepto o práctica que puede parecer natural y obvia para quienes la aceptan, pero en realidad es una invención o artefacto de una cultura o sociedad en particular. La última filosofía de Ludwig Wittgenstein, parte de lo que en otro tiempo se ha denominado “segundo Wittgenstein”, puede ser vista como una base para el constructivismo social, con su concepto teórico clave de los juegos de lenguaje.

El constructivismo psicológico teoriza e investiga sobre cómo los seres humanos crean sistemas para entender de manera significativa sus mundos y experiencias. *Personal Construct Psychology* es una teoría de la personalidad desarrollada por el psicólogo estadounidense George Kelly en la década de 1950 que afirma que los procesos psicológicos de una persona son canalizados a través de la forma en que la persona anticipa los eventos.

La *epistemología genética* es un tipo de *constructivismo* establecido por Jean Piaget (1896-1980) que estudia la génesis del conocimiento. Se propone demostrar que el método por el cual el conocimiento fue obtenido o creado afecta la validez de ese conocimiento.

El *constructivismo matemático* es una teoría dentro de la Filosofía de las Matemáticas que afirma que es necesario encontrar (o “construir”) un objeto matemático para probar que existe. El intuicionismo es una especie de constructivismo matemático, que sostiene que los fundamentos de la matemática están en la intuición del matemático individual, convirtiendo a la matemática en una actividad intrínsecamente subjetiva.

El *constructivismo* es también el nombre de un movimiento en *arte* y *arquitectura* ruso del siglo XX, así como una disciplina de relaciones internacionales y asuntos mundiales.

Finalmente, el *constructivismo educativo* apunta hacia una serie de diferentes prácticas docentes. En el sentido más general, puede consistir en animar a los estudiantes a utilizar técnicas activas (experimentos, resolución de problemas del mundo real) para crear más conocimiento y luego reflexionar y hablar sobre lo que están haciendo y cómo su entendimiento está cambiando. El maestro se asegura de que entiende las concepciones previas de los estudiantes y guía la actividad para abordarlas y luego construir sobre ellas.

El *relativismo*, en términos generales, sostiene que el punto de vista de la verdad y la falsedad, el bien y el mal, las normas de razonamiento y los procedimientos de justificación son productos de diferentes convenciones y su autoridad se limita al contexto que les da origen. Más precisamente, el “relativismo” abarca puntos de vista que mantienen que, en un alto grado de abstracción, al menos alguna clase de cosas tienen unas propiedades no *simpliciter*, sino solo relativas a un dato (las normas culturales locales, las normas individuales, etc.) y, en consecuencia, su veracidad depende del marco pertinente de evaluación.

El relativismo ha sido, en sus diversas formas, una de las doctrinas filosóficas más populares y más vilipendiadas de nuestro tiempo. Los defensores lo ven como un precursor de la tolerancia y la única postura ética y epistémica digna para una mente abierta y tolerante.

Junto al relativismo, está el anti-relativismo de los detractores, que lo desprecian por su supuesta incoherencia y su permisividad intelectual. Los debates sobre el relativismo permean todo el espectro de las subdisciplinas filosóficas. De la ética a la epistemología, de la ciencia a la religión, de la teoría política a la ontología, de las teorías del significado y hasta la lógica, la filosofía ha sentido la necesidad de responder a esta idea brillante y aparentemente subversiva. Las discusiones del relativismo a menudo también alcanzan consideraciones pertinentes a la propia naturaleza y metodología de la filosofía

y a la división entre las corrientes “analíticas y continentales” de la filosofía. Sin embargo, a pesar de la larga historia de debate que se remonta a Platón y al cuerpo cada vez más grande de literatura, todavía es difícil llegar a una definición acordada de lo que es el relativismo en su núcleo y qué importancia filosófica tiene.

Nos basta una cita de Paul Boghossian para ver su posición respecto al relativismo y el constructivismo, la relación existente entre ellos y alguno de los problemas a los que nos aboca:

“Hay dos formas de articular la idea de que todos los hechos han sido contruidos: el constructivismo del molde cortagalletas y el constructivismo relativista. Ambas versiones se topan con dificultades insuperables. La versión del molde cortagalletas sucumbe ante los problemas de la causalidad, la idoneidad conceptual y el desacuerdo. Y la versión relativista afronta un dilema fatal: o es incomprendible o deja de ser relativismo”².

1.1.2. “El miedo al conocimiento”³

El libro de Boghossian es un intento más, cuyo precedente más significativo puede ser la obra de Thomas Nagel, *La última palabra*⁴, de combatir el relativismo ontológico y epistemológico (en otros escritos suyos ha combatido también el relativismo moral), representado por autores como R. Rorty o N. Goodman, en el mundo de la filosofía americana, o los “postmodernos” en general, y antes por L. Wittgenstein o F. Nietzsche, y que Boghossian ve bastante extendido en las universidades, especialmente en el ámbito de las ciencias humanas.

² P. BOGHOSSIAN, *El miedo al conocimiento. Contra el relativismo y el constructivismo*, Madrid, Alianza, 2009, p. 88. La versión inglesa: *Fear of knowledge. Against relativism and constructivism*, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 57: “There are two ways to try to implement the thought that all facts are constructed: cookie-cutter constructivism and relativistic constructivism. Both versions face decisive difficulties. The cookie-cutter version succumbs to the problems with causation, conceptual competence and disagreement. And the relativistic version faces a decisive dilemma: either it isn’t intelligible or it isn’t relativism”.

³ “Una fuente de su atractivo es inocultable: dichas aplicaciones son armas tremendamente poderosas. Si se puede afirmar que sabemos de entrada que cualquier ítem de conocimiento debe su estatus a la aprobación que le conceden nuestros valores sociales contingentes, entonces podremos desconocer olímpicamente cualquier pretensión de conocimiento cada vez que no compartamos los valores en los que supuestamente está basada. Pero estamos retrasando el planteamiento de la auténtica pregunta: ¿Por qué este miedo al conocimiento? ¿Qué hace que sintamos la necesidad de protegernos de sus manifestaciones? (P. BOGHOSSIAN, *El miedo al conocimiento*, p. 178; de. Ingl, p. 130). “One source of their appeal is clear: they are hugely empowering. If we can be solid to know up from that any item of knowledge only has that status because it gets a not from our contingent social values, then any claim to knowledge can be dispatched if we happen not to share the values on which it allegedly depends. But that only postpones the real question. *Why this fear of knowledge?* Whence this felt need to protect against its deliverances?”.

⁴ Thomas NAGEL, *The Last Word*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

Boghossian adopta la posición de defensor de una visión clásica del conocimiento, según la cual la ciencia tiene un papel privilegiado en el acercamiento a la realidad. Esta visión objetivista también la podemos denominar realista. De ahí que digamos que Paul Boghossian es un realista, cuyo principal mérito y objetivo es luchar contra el relativismo (ontológico, epistemológico y moral) y el constructivismo, que también está lastrado de un cierto relativismo:

“Adscribirse al relativismo parece, pues, ayudar a resolver los tres problemas del constructivismo de los hechos, a primera vista insuperables, que desvelamos en el capítulo anterior. Y no parece que tengamos otra alternativa. Para que el constructivismo de los hechos pueda funcionar, *es necesario*, por lo visto que asuma esta variante relativista de Rorty.

En especial, da la impresión que el problema del desacuerdo no tiene solución a menos que se recurra a la relativización. Esta es una lección general para todas las concepciones constructivistas (incluso aquellas que, a diferencia de la que estamos discutiendo, se circunscriben a dominios locales y no pretenden aplicarse a la totalidad de los hechos.

Tómese cualquier proposición no relativizada P y cualquier comunidad C: mientras las construcciones en cuestión sean metafísicamente contingentes, no tenemos siquiera la posibilidad de decir que C haya construido el hecho de que P. Decir algo así vulneraría inmediatamente el principio de no contradicción. Lo más que una concepción constructivista como esa puede aspirar a decir es que C construye el hecho relativizado: De acuerdo con C: P, o algo por el estilo”⁵.

Boghossian sostiene que ciertos filósofos del siglo XX han defendido algunas versiones del relativismo⁶. Pocos autores se pueden considerar al margen de esta orientación, salvo –señala nuestro Paul Boghossian– los filósofos analíticos, que mayoritariamente militan contra el relativismo y el constructivismo.

⁵ P. BOGHOSSIAN, *El miedo al conocimiento*, pp. 75-76 (ed. ingl. p. 47): “Going relativistic, then, seems to help with all three of the seemingly insuperable problems we uncovered for fact-constructivism in the previous chapter. And it is hard to see what else could help. If fact-constructivism is to work at all, then, it looks as though it *has* to assume this relativistic Rortian form.

In particular, it looks as though there can be no solution to the problem of disagreement without resorting to relativization. This is a general lesson for constructivist views, even for those, unlike the one currently under discussion, which are restricted to local domains and are not meant to apply to all facts.

Take any unrelativized proposition P and any community C. So long as the constructions in question are metaphysically contingent, there can be no question of our saying that C constructed the fact that P. Any such view would immediately violate the principle of non-contradiction. Rather, the most that any such constructivist view will be able to say is that C constructs the relativized fact: According to C: P or something along similar lines”.

⁶ Sigo aquí el profundo análisis de Juan Antonio Negrete: <http://dialecticayanaloga.blogspot.com.es/2010/11/el-miedo-al-conocimiento-de-boghossian.html>, (25 de mayo de 2017).

¿Cuáles son las tesis del constructivismo? La principal tesis es la de la *Validez Igual*, que sostiene que hay una pluralidad de formas de conocer el mundo, todas ellas con exacta validez. Según esta tesis, frente al carácter privilegiado de la ciencia, las diversas posiciones epistemológicas fundamentan en parte su validez en el conocimiento de las situaciones sociales contingentes. Junta a esta, una segunda tesis viene a sostener la “dependencia social del conocimiento”, según la cual “una creencia sea o no conocimiento estaría en función, al menos en parte, del entorno social y material contingente en el que haya sido producida (o sostenida)”⁷.

Boghossian distingue tres tipos de constructivismo, de acuerdo con las tres características fundamentales que, a su juicio, definen a una creencia: ser verdadera (o falsa), estar justificada (o injustificada) y que haya razones o no para creerla y aceptarla. Según eso, el constructivismo puede serlo de la verdad, de la justificación, y de la creencia.

Clásicamente la teoría del conocimiento ha sostenido que existe una realidad objetiva. Alguien, S, conoce que p si y solo si: S cree que p, S está justificado en creer que p o no p es verdadero⁸. Frente a esta imagen clásica de ver las cosas, el constructivismo dice que el conocimiento es construido. El constructivismo entiende por “construir” varias cosas: 1) el constructivismo afirma que construimos hechos (no solo cosas), 2) esos hechos construidos no podrían generarse de otra manera, y 3) su construcción depende de nuestros intereses y necesidades contingentes⁹.

¿Cuál es la diferencia entre la visión clásica u objetivista, en última instancia realista, y la constructivista? Aquella, aunque no niega que nuestros intereses tengan influencia en el conocimiento, sí supone que hay ciertos *hechos, justificaciones o evidencias* objetivas, o sea, independientes de nuestros intereses y circunstancias:

Hechos: “Según la concepción clásica, muchos *hechos* sobre el mundo son independientes de nosotros y, por lo tanto, independientes de nuestros valores e intereses sociales”¹⁰

Justificaciones: “El segundo aspecto, también interesante, de la concepción clásica se refiere no ya a la verdad, sino a la justificación que nos asiste para creer que algo sea verdadero. Se trata de un punto bastante sutil. Ya hemos visto que, en un sentido importante, no fue inevitable que mostrásemos interés en el pasado remoto o que, habiéndolo mostrado, descubriésemos el

⁷ P. BOGHOSSIAN, *El miedo al conocimiento*, p. 22. (ed. ingl., p. 6).

⁸ Cf. *Ibid.*, p. 34 (ed. ingl. p. 15).

⁹ Cf. *Ibid.*, p. 36 (de. Ingl. p. 17).

¹⁰ *Ibid.*, p. 40 (ed. ingl. p. 20).

conjunto de fósiles que dan fe de la existencia de los dinosaurios. Por lo tanto, ninguno de estos hechos fue independiente de nuestra conformación social”¹¹.

Evidencias: “El tercer y último aspecto de la concepción clásica que es importante para nosotros se relaciona con la función que las razones epistémicas desempeñan en la *explicación* de por qué creemos lo que creemos. De acuerdo con la visión clásica, el que estemos expuestos a la *evidencia* para creer que hubo dinosaurios puede, en ciertas ocasiones, ser suficiente para explicar *por qué* creemos que existieron los dinosaurios; no siempre necesitamos invocar otros factores, y, en especial, no necesitamos invocar nuestros valores e intereses sociales”¹².

El constructivismo negaría los tres supuestos, pues el segundo es una consecuencia del primero y el tercero es una versión del segundo. Por consiguiente, no hay hechos ni justificaciones ni razones para creer independientes de nosotros¹³.

Una mención especial, dentro de la obra de Boghossian, merece la revisión de R. Rorty¹⁴ y su crítica al realismo. Desde la publicación de su libro *Philosophy and the Mirror of Nature* (1979), Rorty se hizo famoso por su ataque a gran parte de las posiciones tradicionales de la epistemología y la filosofía del lenguaje, entre las cuales está el capítulo del realismo¹⁵.

Ya otros autores habían criticado la visión rortyniana, como Charles Taylor:

“La discusión entre Rorty y Taylor en torno a las consecuencias de la superación de la epistemología en su vertiente cartesiano-empirista arroja, según creo, un saldo favorable a Taylor. Aun cuando se haya dejado a un lado el dualismo esquema-contenido como quiere Rorty, el realismo resultante (no comprometido, como lo denomina Taylor) parece indispensable para entender nuestras prácticas lingüísticas y cognitivas”¹⁶.

¹¹ *Ibid.*, p. 40 (de. ingl. p. 21): “The second aspect of the classical conception that’s of interest concerns not truth but our *justification* for believing that something is true. The point is somewhat subtle. We have already seen that, in an important sense, it is not inevitable that we should have shown an interest in the ancient past, or that, having shown an interest in it, we should have stumbled across the fossil record that attests to the existence of dinosaur. So, neither of those facts is independent of our social make-up”.

¹² *Ibid.*, p. 41 (ed. ingl. p. 21): “The third and final aspect of the classical conception that is of importance to us concerns the role of epistemic reasons in *explaining* why we believe what we believe. According to the classical picture, our exposure to the *evidence* for believing that there were dinosaurs can, on occasion, by itself suffice to explain *why* we believe that there were dinosaurs; we do not always need to invoke other factors, and, in particular, do not need to invoke our contingent social values and interests”.

¹³ Cf. *Ibid.*, pp. 42-43 (ed. ingl., pp. 22-23).

¹⁴ Me inspiró en la visión de Juan Antonio Negrete.

¹⁵ Cf. D. KALPOKAS, “¿Realismo o Pragmatismo? El debate Rorty vs. Taylor sobre las implicaciones de la superación de la epistemología”, en *Tópicos* 20 (2001) 59-106.

¹⁶ *Ibid.*, p. 105.

No obstante, Boghossian lo intenta también. Rorty rechaza el modelo “cor-tagalletas” goodmaniano, porque da pie a hablar de una forma y una materia de las cosas. Rorty propone otra manera de entender la relatividad absoluta de los hechos. Lo que quiere defender es que no hay una naturaleza de las cosas, independientemente de los “juegos de lenguaje”.

Como se sabe, Rorty admite que no todos los modos de hablar son igual de prácticos:

“Dado que resulta ventajoso hablar de montañas, como de hecho lo es, una de las verdades obvias acerca de las montañas es que estuvieron aquí antes de que hablásemos de ellas. [...] Pero la utilidad de estos juegos de lenguaje no tiene nada que ver con la cuestión de si la Realidad-tal-como-es-en-sí-misma (esto es, independientemente de cómo es útil para los seres humanos describirla) contiene montañas o no”¹⁷.

El relativismo ontológico o relativismo constructivista de Rorty, modifica la teoría clásica de la consideración del hecho: Algo es un hecho, no en sentido absoluto, sino respecto de una cierta teoría, T, que yo acepto: “Es verdadero de acuerdo a C1 la teoría T1 que afirma que hay X, y eso no contradice que sea verdadero de acuerdo a C2 la teoría T2 que afirma que no hay X”¹⁸.

El argumento tradicional contra el relativismo lo ha propuesto Thomas Nagel en *The Last Word*. Para P. Boghossian, que lo hace suyo, el relativismo está en un dilema insoluble: o bien acepta que su propia tesis es relativa, y entonces no puede pretender ser más verdadera que el absolutismo, o bien se proclama como verdad absoluta y objetiva, y entonces se auto-contradice.

Boghossian considera incorrecto este argumento y propone otro mejor, que podría discurrir en estos términos. El relativismo, al relativizar los hechos a cierta teoría previamente asumida, parece obligado, o bien a aceptar que hay hechos objetivos y absolutos acerca de la existencia de esas mismas teorías aceptadas (por ejemplo, será un hecho absoluto que los humanos aceptamos teorías relativamente según las cuales aceptamos la existencia de montañas) o bien a relativizar a su vez los hechos acerca de las teorías aceptadas, y caer así en un regreso infinito. De otro modo, si se sostiene con firmeza que no existen hechos absolutos, sino relativos a un marco teórico aceptado, consecuentemente habría que relativizar los hechos referentes a esos marcos teóricos, en un proceso *ad infinitum*. O bien, simplemente aceptar que algunos hechos absolutos son incuestionables.

¹⁷ R. RORTY, “Does Academic Freedom have Philosophical Presuppositions: Academic Freedom and the Future of the University”, *Academe* 80, n. 6 (1994), p. 57.

¹⁸ P. BOGHOSSIAN, *El miedo al conocimiento*, p. 75 (ed. ingl. p. 46), siendo C1 y C2 comunidades de conocimiento y T1 y T2 diferentes teorías sobre el hecho X.

El diálogo en *The Fear of Knowledge* continúa con otros autores (H. Putnam, N. Goodman...), pero no me interesa tanto ser exhaustivo en esta ocasión cuanto poner de relieve la actitud que preside esta opción última de Boghossian sabiendo que no ha sido la misma a lo largo de su producción.

En efecto, Boghossian no siempre ha mantenido una misma opinión sobre el construccionismo. Su animadversión hacia estas teorías es fruto de la evolución de su pensamiento. En el artículo *¿Qué es la construcción social?*¹⁹ defiende el construccionismo social y de las ideas:

“Por eso es crucial distinguir entre una afirmación construccionista dirigida a *cosas* y *hechos*, de una parte, y una dirigida a *creencias*, de la otra, pues son clases diferentes de afirmaciones y requieren formas distintas de reivindicación. La primera viene a ser la *afirmación metafísica* de que algo es real pero de nuestra creación; la segunda viene a ser la *afirmación epistemológica* de que la explicación correcta de por qué tenemos alguna creencia particular tiene que ver con el rol que esa creencia juega en nuestras vidas sociales y no exclusivamente con la evidencia presentada en su favor. Cada tipo de afirmación es interesante por sí misma”²⁰.

Piensa Boghossian además que el construccionismo no se puede aplicar a las ciencias naturales con el mismo rigor y eficiencia: “El discurso de la construcción social no se aplica convincentemente a los hechos estudiados por las ciencias naturales. ¿Le va mejor cuando se aplica a las creencias acerca de aquellos hechos producidos por esas ciencias?”²¹.

Comienza a cuestionar en dicho artículo que pueda haber una neta separación entre el racionalismo y el constructivismo, ya que de ninguna manera lo racional y lo social están netamente separados en su opinión: “lo racional es constitutivamente social en sí mismo. Una buena razón para creer algo, de acuerdo con esta línea de pensamiento, tiene solo ese estatus relativo a factores sociales variables –pues una clara separación entre lo racional y lo social es ilusoria”²².

1.3. Realismo como anti-relativismo

John Searle²³ nos dice que la forma de relativismo más influyente en la actualidad, al menos en el tiempo de la publicación de *Fear of knowledge*, es/era

¹⁹ P. BOGHOSSIAN, “¿Qué es la construcción social?” en E. OTERO (ed.), *Filósofos actuales de habla inglesa: Dworkin, Kitcher, Boghossian, Koertge, Searle*, Santiago de Chile, U. Diego Portales, 2009, pp. 145-165.

²⁰ *Ibid.*, pp. 146-147.

²¹ *Ibid.*, p. 154.

²² *Ibid.*, p. 160.

²³ Cf. JOHN R. SEARLE, “¿Por qué creerlo?”, en *Revista de libros* 170 (2011) 21-24.

el constructivismo social. Esta es la razón por la que considera emprender una crítica seria y bastante sistemática a esta teoría epistemológica, que ha tenido grandes manifestaciones y productos epistémicos: *La construcción social de la realidad* (1966), de Peter Berger y Thomas Luckmann; *La vida en el laboratorio: la construcción social de los hechos científicos* (1979), de Bruno Latour y Steve Woolgar; *Construir Quarks. Una historia sociológica de la física de partículas* (1984), de Andrew Pickering; *La estadística en Gran Bretaña, 1865-1930. La construcción social del conocimiento científico* (1998), de Donald MacKenzie²⁴.

El hecho de que consideremos realismo a esta lucha contra el constructivismo se debe –pienso– a que Paul Boghossian restablece en parte, tras el diálogo emprendido, lo que él llama la “visión clásica del conocimiento”, hablándonos de una objetividad sobre los hechos, sobre la justificación, y sobre la explicación:

Objetivismo sobre los hechos: “El mundo que tratamos de comprender y conocer es en buena parte lo que es independientemente de nosotros y de nuestras creencias acerca de él. Aunque los seres pensantes jamás hubiesen existido, el mundo seguiría teniendo muchas de las propiedades que actualmente tiene”²⁵.

Objetivismo sobre la justificación: “Los hechos que presentan la forma ‘la información E justifica la creencia B’ son hechos independientes de la sociedad. En especial, el que cierta pieza de información justifique o no una creencia dada es algo que no depende de las necesidades y los intereses contingentes de sociedad alguna”²⁶.

Objetivismo sobre la explicación racional: “En circunstancias apropiadas, nuestra exposición a la evidencia es capaz de explicar por sí sola por qué creemos lo que creemos”²⁷.

²⁴ Peter L. BERGER y Thomas LUCKMANN, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Nueva York, Doubleday, 1966 (*La construcción social de la realidad*, Madrid, Martínez de Murguía, 1968); Bruno LATOUR y Steve WOOLGAR, *Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts*, Londres, Sage, 1979 (*La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos*, Madrid, Alianza, 1995); Andrew PICKERING, *Constructing Quarks: A Sociological History of Particle Physics*, Chicago, University of Chicago Press, 1984; Andrew PICKERING, «Science as a Cultural Construct», carta al director, *Nature*, vol. 387 (5 de junio de 1997), pp. 543-546, y Donald A. MACKENZIE, *Statistics in Britain, 1865–1930: The Social Construction of Scientific Knowledge*, Edimburgh, Edimburgh University Press, 1981.

²⁵ P. BOGHOSIAN, *El miedo al conocimiento*, pp. 41-42 (ed. ingl., p. 22): “The word which we seek to understand and know is what it is largely independently of us and our beliefs about it. Even if thinking beings had never existed, the world would still have had many of the properties that it currently has”.

²⁶ *Ibid.*, p. 42 (ed. ingl., p. 22): “Facts of the form ‘information E justifies belief B’ are society-independent facts. In particular, whether or not some item of information justifies a given belief does not depend on the contingent needs and interests of any community”.

²⁷ *Id.* (ed. ingl. p. 22): “Under the appropriate circumstances, our exposure to the evidence alone is capable of explaining why we believe what we believe”.

Como decíamos *supra*, Boghossian adopta la posición de defensor de una visión clásica del conocimiento, según la cual la ciencia tiene un papel privilegiado en el acercamiento a la realidad. Esta visión objetivista también la podemos denominar realista. De ahí que digamos que Paul Boghossian es un realista, cuyo principal mérito y objetivo es luchar contra el relativismo (ontológico, epistemológico y moral) y el constructivismo, lastrado de un cierto relativismo.

1.4. Aspectos críticos

Según John R. Searle el marco de la refutación de Boghossian es el de un seminario en Princeton. Y lo cierto es que Boghossian fue un alumno de Rorty en Princeton. Pero no se mete en la liza para vérselas con Jacques Derrida, Jean François Lyotard²⁸ y otros autores que presentan defensas y argumentos mucho más sofisticados.

Sin embargo, conviene señalar que hay un tema que preocupa recurrentemente a Boghossian a lo largo de la obra: ¿cómo es posible que una teoría tan “contraintuitiva” como el constructivismo haya podido tener semejante éxito? No es lugar para responder a esta pregunta, situada en el terreno de la sociología del conocimiento, pero quizás se puedan apuntar algunos hechos. John R. Searle también nos ofrece los motivos. En primer lugar, el alejamiento humano de la vida natural. Esto puede parecer una simplicidad, pero la vida urbana aleja a las personas de ciertos entornos y las sumerge en el entorno construido por su mano. En segundo lugar, la virtualización de la existencia también nos hace entender el mundo en términos de nuestros deseos y expectativas. Para muchos lo dado no es aceptable y termina siendo irreal. Por último, y sin deseos de ser exhaustivo, como reconocía acertadamente Norbert Elias en su obra *Teoría del símbolo*²⁹, esta duda acerca de la validez del conocimiento y de la propia realidad tiene en parte su fundamento en la recepción de Kant en las ciencias sociales. Como a Elias, nos viene una pregunta: si el ser humano está dotado de unos sentidos y una mente que puede inducir tan fácilmente a error y a crear sistemas explicativos tan diferentes y contradictorios sobre el mundo, ¿cómo es posible que haya tenido tanto éxito evolutivo y esté presente en prácticamente todos los ecosistemas del planeta? La respuesta quizás se podría enfocar de un modo propiciatorio a nuestro argumento: tal vez porque es capaz de generar conocimiento objetivo sobre la realidad.

²⁸ Cf. J. R. SEARLE, *op. cit.*, pp. 21-24.

²⁹ N. ELIAS, *The Symbol Theory*, London, Sage, 1991.

También según John R. Searle, otra razón que explica la omnipresencia del constructivismo puede venir vinculada a la argumentación filosófica y la corrección política:

“En la época poscolonial algunos han pensado que no deberíamos imponer nuestra concepción de la realidad a otras culturas. ¿Por qué no íbamos a garantizar, en una democracia multicultural, que cada cultura o, mejor, cada persona pueda tener su propia realidad? Creo, de hecho, que el sesgo antirracional y anticientífico de las versiones actuales del relativismo y el constructivismo están motivadas por una visión metafísica mucho más profunda que la basada en la corrección política poscolonial”³⁰.

Baltasar Fernández-Ramírez³¹ aporta algunos aspectos críticos a los ya señalados. En primer lugar, nos habla del conocimiento como criterio. De hecho Boghossian titula su libro *El miedo al conocimiento*, en un intento de posicionar el relativismo como una mera cuestión de crítica al conocimiento. Desde este punto de vista, la disputa se resolvería demostrando cuál de las dos posiciones asegura un conocimiento (realista) más válido. Fernández-Ramírez sostiene que:

“Ideas como el valor evocativo del informe científico (Stephen Tyler 1991; Marilyn Strathern 1987), la tesis de que el pensamiento está estructurado metafóricamente (George Lakoff y Mark Johnson 1998; Hans Blumenberg 2003; Emmanuel Lizcano 2006), o el carácter performativo atribuido al lenguaje como práctica social (Judith Butler 2003), por poner algunos ejemplos, conllevan derivaciones relativistas que desafían las clásicas posiciones realistas, y deberían ser contestadas por estos en terrenos múltiples no limitados al problema del conocimiento como reflejo de la realidad”³².

Un segundo subrayado crítico concierne al concepto mismo de constructivismo. Boghossian lo define del siguiente modo: “De acuerdo con lo propugnado por el constructivismo de los hechos, es una verdad *necesaria* con respecto a cualquier hecho que este se da solo porque nosotros los seres humanos lo hemos construido de una forma que refleja nuestras necesidades e intereses contingentes”³³

³⁰ J. R. SEARLE, *op. cit.*, p. 24.

³¹ B. FERNÁNDEZ-RAMÍREZ, “En defensa del relativismo. Notas críticas desde una posición constructivista”, en *Aposta* 60 (2014) 1-36.

³² *Ibid.*, p. 4. S. TYLER, “La etnografía posmoderna: de documento de lo oculto a documento oculto”, en C. REYNOSO (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1991, pp. 297-313; M. STRATHERN, “Out of context: the persuasive fictions of anthropology.”, en *Current Anthropology* 28, n.3 (1987) 251-281; G. LAKOFF-M. JOHNSON, *Metáforas de la vida cotidiana*, MADRID, Cátedra, 1998; H. BLUMENBERG, *Paradigmas para una metaforología*, Madrid, Trotta, 2003; E. LIZCANO, *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006; J. BUTLER, *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

³³ P. BOGHOSSIAN, *El miedo al conocimiento*, p. 47 (ed. ingl., p. 25).

Para Fernández-Ramírez hay un problema de reduccionismo claro:

“Ambas afirmaciones son aparentemente correctas. No obstante, creo que el adverbio únicamente se malinterpreta como si solo las acciones del grupo social fueran capaces por sí mismas, sin la participación de ningún otro elemento, de crear el objeto (lo siguiente sería suponer que basta nuestra voluntad para crear objetos de la nada, argumento falaz con el que se pretende llevar al absurdo la posición construccionista). Aceptaría como útil la definición que aporta Boghossian si el adverbio quisiera significar que la implicación del grupo social es necesaria para la construcción del objeto, aunque no suficiente. Si vivimos en un mundo, como poco, mediatizado por nuestros juegos de lenguaje, no podemos eludir sin más el papel que juegan los conceptos en la definición de lo que llamamos usualmente la realidad”³⁴.

Otro elemento a tener en cuenta, es lo que Searle llama la pasión por la crítica. Searle caracteriza a los construccionistas como personas motivadas por liberarse de la opresión de aceptar afirmaciones sobre el mundo cuyo origen es social, e incluso sugiere que podemos construir hechos alternativos a nuestra preferencia con sólo desearlo. Frente a esto nuestro autor censura el miedo que hay en los críticos constructivistas como Boghossian:

“¿Por qué le parece mal a Boghossian que se saque a la luz el fondo construido de un conocimiento, desenmascarar que estuviera pasando por ser un hecho natural cuando nos parece que forma parte de dinámicas sociales que le dan forma y sentido (algunas de las cuales tienen que ver con el mantenimiento de sistemas de poder impuestos)? ¿Por qué le parece mal que nos sintamos liberados de la opresión de los hechos falsamente tenidos por naturales? ¿Qué le disgusta de esta actitud, que no es sino la actitud crítica que debería tener toda ciencia para descubrir lo que quieren hacernos pasar por verdadero?”³⁵

Es crítico también con algunas proposiciones *naif* que han hecho carrera, como la siguiente:

“El búfalo y el estrecho de Bering. Haciéndose eco de un ejemplo conocido para ilustrar la disputa, Boghossian compara la cosmogonía de los nativos americanos y la de los antropólogos: los primeros afirman descender del Búfalo y los segundos sostienen que los nativos descienden de migrantes que entraron en América por el estrecho de Bering. Y critica a los construccionistas porque, según afirma él mismo, sostienen que ambas son explicaciones igualmente buenas”³⁶.

³⁴ B. FERNÁNDEZ-RAMÍREZ, *op. cit.*, p. 5.

³⁵ *Ibid.*, p. 8.

³⁶ *Ibid.*, p. 9.

Le parece errónea la crítica, y contraataca con un argumento inspirado en Tomás Ibáñez³⁷ que da vuelta al argumentario: “todas las posiciones tienen igual validez en cuanto a su poder para reclamar como absolutos los axiomas fundacionales de cada afirmación, es decir, ninguna. Son iguales porque todas pueden ser legítimamente defendibles (y criticadas). Son iguales, no por ser igualmente valiosas, comprensivas o aceptables, sino por el convencimiento de que ninguna puede reclamar para sí validez de manera absoluta”³⁸.

Para Searle, los construccionistas realizarían afirmaciones absurdas cuando se enfrentan al estudio del pasado³⁹. A propósito de una crítica de Bruno Latour, Boghossian afirma que Ramsés II pudo no morir de tuberculosis, pues el bacilo de Koch no fue descubierto hasta 1882.

Para Baltasar Fernández Ramírez, Searle considera suficiente cambiar el concepto de invención por el de descubrimiento y esto conlleva una gran ambigüedad etimológica y epistemológica. En realidad más que demostrar un error relativista, Searle y la lectura que hace Boghossian de Searle incurren en el axioma representacionista, que está en las antípodas de lo que critican.

Otro aspecto importante que destaca se refiere a la relación entre conocimiento situado y reflejo de la realidad: “Searle sugiere (aunque no profundiza en la idea) que concebir el conocimiento como ‘reflejo de una realidad existente de forma independiente’ y pensar que ‘todo conocimiento es conocimiento situado’ son congruentes entre sí”⁴⁰. Nuevamente aquí invoca nuestro crítico una visión superficial del construccionismo y ve asomar la tesis representacionista:

“Lástima que no se detenga a reflexionar sobre esta afirmación, ni nos aclare qué significa reflejar una realidad independiente, ni qué entiende por conocimiento situado. Creo que subyace el problema común de la asimetría del intelectual, según la cual lo que es aplicable para los objetos sobre los que elabora su discurso no es aplicable sobre uno mismo considerado como objeto (es decir, si todo conocimiento es situado, también lo es el que pretende reflejar una realidad independiente). Un conocimiento situado es aquel que cobra su significado en relación con un contexto de significación específico, y por tanto, resulta extraño o incomprensible desde otros contextos. ¿Cómo podría un conocimiento que se define desde un juego de lenguaje específico ser un reflejo válido de una realidad independiente, es decir, que no dependa del propio contexto de significación desde el que se la invoca? ¿Cómo puede una realidad independiente del observador ser observada

³⁷ T. IBÁÑEZ, *Muníciones para disidentes. Realidad-verdad-política*, Barcelona, Gedisa, 2001.

³⁸ B. FERNÁNDEZ-RAMÍREZ, *op. cit.*, p. 10.

³⁹ *Ibid.*, pp. 11ss.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 13.

con categorías que dependen del observador? A no ser que con la noción de reflejo quiera sugerir una versión débil del conocimiento representacionista, ya no comprometida con los clásicos cánones de verdad inmutable e independiente del observador⁴¹.

Boghossian, a juicio de este autor, debería tener presentes algunas aportaciones recientes de la moderna filosofía del lenguaje: la importancia lingüística de la connotación (Roland Barthes, *Elements de sémiologie*, 1965 (ed. cast.: 1971), de la metáfora (George Lakoff y Mark Johnson, *Metaphors We Live By*, 1980 (ed. cast.: 1998), el contexto de significación (Harold Garkinkel, *Studies in ethnomethodology* 1967 (ed. cast.: 2006); Ludwig Wittgenstein, *Vorlesungen über die Philosophie der Psychologie* 1946/47 (ed. cast.: 2008), la intertextualidad (Mijaíl Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, 1975, *Estética de la creación verbal*, 1979), o el papel clave del lector en la interpretación del texto (Paul Ricoeur, *La métaphore vive*, 1975 (ed. cast.: 2001).

Finalmente, entre otras aportaciones más, me detengo con Fernández Ramírez en lo que ha sido la crítica estrella del realismo al relativismo: “La paradoja del mentiroso. Uno de los argumentos preferidos por los realistas, al menos desde el tiempo de los sofistas. La propia afirmación relativista debe ser a su vez relativizada, lo cual nos introduce en una regresión *ad infinitum* cuyo absurdo debería bastar para abandonar el relativismo y volver a una posición realista⁴².”

Fernández Ramírez sostiene que la paradoja solo comprometería “al relativismo epistemológico (no es posible un enunciado perfecto; es en sí mismo un enunciado paradójico), pero no al relativismo ético ni al ontológico (los correspondientes enunciados de que no hay valores absolutos y no hay entes absolutos no caen en la paradoja)”⁴³. De todos modos estas formas de contra-argumentación se mantendrían en una órbita racionalista. Por lo que el autor señala que quizás fuera mejor,

“para subvertir el racionalismo [...] seguir la línea de Wittgenstein, mostrando las ambigüedades, absurdos y contradicciones inherentes a todo concepto, así como su dependencia semántica de juegos de lenguaje. El racionalista diría que la expresión *todo es relativo* es autorreferencial, y por tanto, paradójica o contradictoria desde su marco lógico. Sin embargo, bastaría cambiarla por *todo está puesto en duda*, para que la autorreferencialidad fuese aceptable para todos⁴⁴.”

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, p. 16.

⁴³ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 18.

Otros elementos contrastantes podrían añadirse, pero la verdad es que quizás sea coherente finalizar estas críticas con una afirmación del propio Paul Boghossian que nos recuerda Martin Kusch, en *Boghossian on Epistemological and Moral Relativism: A Critique*: “Muchas cuestiones aun quedan inexploradas y hay mucho trabajo interesante que realizar”⁴⁵.

José Luis Guzón Nestar
CES Don Bosco (UCM)
San Pío X (UAM)
Francos Rodríguez, 5
28039 Madrid
jguzon70@gmail.com

⁴⁵ P. BOGHOSSIAN, *What is Relativism?*, en P. GREENOUGH-M. P. LYNCH (eds.), *Truth and Realism*, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 37.